

# EL LIBRO DE BOLSILLO ALIANZA EDITORIAL

## LOS ESPAÑOLES DEBEMOS GRATITUD A ALBERT CAMUS

Desde el monólogo lírico hasta el teatro colectivo, pasando por la pantomima, la farsa y el coro, en un espectáculo de nuevo tipo, la original pieza literaria *El estado de sitio*, de Albert Camus («El Libro de Bolsillo», n.º 405). Llega a los lectores de habla española en traducción de Pedro Lain Entralgo y Milagro Lain Martínez, que destacan en el prólogo la gratitud que los españoles debemos al autor de *El extranjero* (n.º 312 de la colección) porque eligió a Cádiz «como contorno teatral» y encarnó en un mozo gaditano «la figura del héroe que con su muerte hará posible la realización histórica de ese ensueño y esa gran esperanza».

## UNO DE LOS PILARES DE LA TEORÍA FREUDIANA

El nexo causal entre *Sexualidad infantil* y *neurosis* (n.º 404 de «El Libro de Bolsillo») constituye uno de los pilares de la teoría freudiana, así como el campo de batalla elegido por los discípulos que pretenden revisar, en una dirección que preste mayor atención a los factores históricos y sociales, las enseñanzas de su maestro. Las ideas en torno al tema fueron expuestas de manera sistemática por Sigmund Freud (1856-1939) en su célebre libro *Tres ensayos sobre teoría sexual* (n.º 386 de esta colección).

## «LOS GOZOS Y LAS SOMBRAS», LA GRAN TRILOGÍA DE TORRENTE BALLESTER

Santiago Rodríguez Santerbás escribió en «Triunfo»: «Hubo que esperar a la aparición de la trilogía «Los gozos y las sombras» (reimpresa actualmente por Alianza Editorial) para calibrar en su justa medida las inmensas posibilidades creadoras de Gonzalo Torrente Ballester». El señor llega, primer volumen de «Los gozos y las sombras», apareció con el número 308, en junio de 1971, en «El Libro de Bolsillo». La segunda novela de esta serie, *Donde da la vuelta el aire*, número 372 de la colección, en junio de 1972. Y la obra que completa la trilogía, *La Pascua triste*, acaba de publicarse, en «El Libro de Bolsillo», con el número 409.

## NIETZSCHE Y SU CRÍTICA DE LA MODERNIDAD

Más allá del bien y del mal (n.º 406 de esta colección) no es un simple glosario o prolongación de *Así habló Zaratustra* («El Libro de Bolsillo» n.º 377). Radicalmente distinto el tratamiento de las cuestiones debatidas en una y otra. El propósito de Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* era realizar una crítica de la modernidad en todos sus aspectos. Un nuevo, riguroso trabajo de Andrés Sánchez Pascual, prologuista, traductor y anotador de los textos nietzscheanos, en curso de edición dentro de «El Libro de Bolsillo», donde han aparecido ya *Ecce Homo* (n.º 346) y *La genealogía de la moral* (n.º 356).

## SER Y QUEHACER DE BORGES EN «EL HACEDOR»

El extraordinario escritor argentino, que amplios núcleos de lectores españoles pueden apreciar ahora por la publicación de sus obras en «El Libro de Bolsillo», coediciones éstas con Emecé, muestra en *El Hacedor* (n.º 407 de la colección) una «silva de varia lección», abundante en reflejos y en interpolaciones. La antología de versos que figura en este volumen sirve de anticipo a la borgiana *Obra poética*, de próxima aparición. En «El Libro de Bolsillo» se han publicado, además, *El Aleph* (n.º 309), *Historia universal de la infamia* (n.º 353), *Ficciones* (n.º 320), *Historia de la eternidad* (n.º 338).

## LAS NUEVAS TENDENCIAS DEL CINE CONTEMPORÁNEO

El número 411 de «El Libro de Bolsillo» incluye los tratamientos literarios de las cuatro primeras películas de Federico Fellini, *El Jaque Blanco*, *I Vitelloni*, *La Strada*, *Il Bidone*, con la novedad de ofrecer la parte de los guiones que no se llegaron a rodar o que fueron descartados en el montaje definitivo. Con este título prosigue «El Libro de Bolsillo» su tarea de difundir las obras de los principales directores y las tendencias más representativas del cine actual: de M. Antonioni, *La noche/El eclipse/El desierto rojo*, *Blow-up*, *Las amigas/El grito/La aventura*, (núms. 87 y 115), de C. Th. Dreyer, *Juana de Arco/Días iras* (n.º 223), de A. Kluge, *Los artistas bajo la carpa del circo: perplejos* (n.º 360), Galvano della Volpe, Umberto Eco, Pier Paolo Pasolini y Glauber Rocha en *Problemas del nuevo cine* (n.º 295).

## EXCELENCIA DE LOS AUTORES, INTERÉS INTRÍNSECO DE LOS TEXTOS

Numerosos e ilustres viajeros han dejado constancia escrita de las impresiones que les suscitaron el paisaje y las costumbres de la Península Ibérica. José García Mercadal, que durante largos años ha realizado una fecunda búsqueda de la imagen que los europeos se han formado de nuestro país, recopila en esta obra los testimonios de más acusada significación, por la excelencia de los autores y el interés intrínseco de los textos (n.º 408 de «El Libro de Bolsillo»).

## EL JUEGO, TAN ESENCIAL COMO LA REFLEXIÓN Y EL TRABAJO

Johan Huizinga, al que debemos la reveladora interpretación de «El Otoño de la Edad Media», estudia, incitado en parte por las precursoras ideas orteguianas, el juego, como fenómeno cultural, en tanto que fuerza humana tan esencial como la reflexión y el trabajo, *Homo Ludens* (n.º 412 de «El Libro de Bolsillo»). Justamente lo calificó Ortega de «gregorio libro».

## LA CONQUISTA Y SUS INCONTROLABLES CONSECUENCIAS...

...de carácter económico-social, cultural y político, para las metrópolis, con ejemplos tomados generalmente de las relaciones entre la América española y la Península Ibérica, constituye la temática de esta obra del notable especialista inglés J. H. Elliott: *El Viejo Mundo y el Nuevo 1429-1650* («El Libro de Bolsillo», n.º 410).

# ARTE • LETRAS •

La «época pedía» un en yeso, [molde que no causara [retraso, prosa agitada, no [alabastro o la «escultura» [rimada.

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## Nasser: un enigma histórico

Cuando murió Nasser —se acaban de cumplir dos años—, todo el mundo árabe, incluso todo el mundo islámico, se rasgó las vestiduras. Fue una gran tragedia. Sin embargo, todas sus grandes empresas fueron un fracaso: las sucesivas derrotas frente a Israel, la imposibilidad de crear «la gran nación árabe», que fue su sueño, la de cambiar las estructuras feudales en otros países árabes, la de crear un socialismo original, incluso la de crear un tercer mundo neutralista —con Tito, con Nehru, con Sukarno...—. Probablemente todas estas empresas eran imposibles en su tiempo y lugar y la grandeza de Nasser consistió en la del héroe de tragedia que no cede ante el destino y lucha incesantemente hasta ser vencido por él; probablemente también, sustituía en el inconsciente colectivo árabe la imagen del padre colérico —el Sultán, el Rey feudal— por la del padre protector...

Dos libros publicados simultáneamente en castellano ayudan a la comprensión de la figura de Nasser. Uno de ellos está escrito por un colaborador muy próximo, el periodista Mohamed Heikal, que dirigió el periódico oficioso «Al Ahram» y fue ministro de Información (1). Tenía, por lo tanto, acceso a la intimidad de Nasser y al fondo de información del Estado. Pro-

bablemente no lo revela todo, pero sí lo suficiente como para componer una biografía moral del Presidente Nasser. Su explicación de la inmensa popularidad —la palabra se queda corta— de Nasser se centra en dos vocablos: «Cambié todo». Es decir, hizo el tránsito de la colonización británica —por lo tanto, muy ruda— a la independencia, del abuso de riqueza de una pequeña clase egipcia a una redistribución más justa; consiguió que el país contase en el mundo. Heikal, naturalmente, considera de forma enfática la figura de Nasser, de la cual formaba parte sin duda él mismo —¿no fue su periódico y su trabajo personal los que hicieron la imagen del jefe y del nuevo Egipto?—; y, efectivamente, la figura que traza documentalmente es la de un gigante.

Más distante, el periodista francés Jean Lacouture (2), que vivió varios años en El Cairo, examina la obra y la vida de Nasser sin cerrar muchas de las interrogaciones que abre, sin ocultar las contradicciones, pero sin negar la enorme importancia de Nasser en la evolución de su patria y la calidad ética y moral de su figura. Da respuesta, con una frase de Ibrahim Fahri, a cómo Nasser alcanzó la glorificación en vida sin haber conseguido los objetivos de su revolución: «Incapaz de resolver los problemas egipcios, había elegido encarnarlos». El libro de Lacouture no es de opinión o juicio, principalmente, sino una obra periodística, muy informativa y muy completa. ■ J. A.

## Masoliver y Batlló: «Camp de l'Arpa»

En España sobreviven heroicamente revistas li-

terarias minoritarias. Heroicamente, porque su círculo de distribución las aboca al déficit y porque no existen instrumentos culturales potencializadores. En Andalucía se conserva un foco de resistencia poética importante, en las Canarias, en León. Constantemente llegan noticias de reconquista cultural en torno a estas empujadas publicaciones. Un grupo barcelonés sostiene *La mano en el cajón* y consigue publicar lo último de la poesía extremeña con los últimos poemas de Espriu. Un grupo aragonés se esfuerza en buscar las señas de identidad regional, recuperando canales de expresión, recuperando incluso las variantes lingüísticas propias. Cada uno de estos grupos de resistencia cultural, frente a esas engullidoras simas uniformales que son Madrid y Barcelona, tiene su sacrificado rostro principal. En el caso de *La mano en el cajón* es Florentino Huerga, poeta y español autodidacta, un adjetivo que dignifica el ser poeta y yo diría que el ser español.

Ahora aparece el número tercero de *Camp de l'Arpa*, subtitulada como *Revista de Literatura*. Tres números ya indican voluntad de supervivencia. La dedicación de la revista no sólo a la creación poética, sino también a la información y crítica literaria, nos obliga a considerarla como el primer intento de afrontar seriamente la penuria que el país padece en el campo de las publicaciones dedicadas a la clarificación literaria. Por si no fueran motivos suficientes para el crédito, las dos primeras caras que uno encuentra en esta revista son las de Juan Ramón Masoliver, director, y José Batlló, editor. A continuación, un plantel de rostros y temas solventes: Sahagún, Llamas, Ballesteros, Molina Campos, Carrasquer, Soto Vergés, Rodríguez Aguilera, Castilla del Pino, Javier Tomeo, Ana

(1) Mohamed Heikal, «Los documentos de El Cairo. De los archivos secretos de Gamal Abdel Nasser», Lasser Press, Inc. México, 1972.

(2) Jean Lacouture, «Nasser», Editorial Doepa. Colección «Grandes biografías». Barcelona, 1972.

María Moix, Julián Marcos, Ullán, Gimferrer, etcétera. O como inspiradores, o como colaboradores, o como temas, todos estos nombres traducen el nivel y dirección de una revista abierta y libre dentro de lo poco que cabe.

Juan Ramón Masoliver es uno de los escasos supervivientes del Arca de Noé, que se puso a navegar tras el diluvio de la guerra civil. La dignidad de su ejecutoria crítica y personal viene avalada por treinta años de acción crítica dentro de nuestra literatura y de comportamiento humano y civil. Para valorar a Masoliver hay que tener, por una parte, en cuenta su calidad de crítico informado y sin barre-

ras y su circunstancia de personalidad que jamás se aprovechó de su condición de tripulante del Arca de Noé. Maso-



liver ya dirigió un empeño de recuperación poética en los años cuarenta, y ahora vuelve con brío a la acción cultural colaborando con

Batló al frente de **Camp de l'Arpa**.

Batló es el hombre milagro de la cultura poética española. Este catalán-sevillano, que a veces firma Martín Vilumara y a veces no firma, ha sido autor del milagro editorial de la Colección «El Bardo», única plataforma constante para la promoción de la joven poesía española en estos últimos diez años.

Un repaso de la actividad crítica de Masoliver y la actividad promocional de Batlló conducen a la evidencia de que **Camp de l'Arpa** puede ser una plataforma interesantísima para que rebrote la polémica literaria, para que se establezcan vías de comunicación entre ismos y

tendencias, y todo ello dentro de unas páginas sin aduanas, que no pidan pasaporte. Hasta su número tres, **Camp de l'Arpa** ha sido lo que han podido conseguir sus más directos paladines. A partir de ahora, de su irrechazable existencia, esta revista será lo que los escritores, críticos, tropa culturalizada, en general, quieran que sea.

Existe el instrumento para desarrollar una acción crítica clarificadora entre tanto desorientado silencio o murmullo. Ya es responsabilidad de mucha gente el que el instrumento se enriquezca y cumpla sus objetivos, o se quede en una más de las inacabadas sinfonías de los lo-

cos por la música. ■  
M. V. M.

## El teatro de Unamuno

Semanas atrás comentábamos la aparición de un libro dedicado al teatro de Valle-Inclán. Ahora hemos de ocuparnos de otro dedicado al teatro de Unamuno y, también como aquél, escrito por un profesor de literatura española encuadrado en Universidad norteamericana. En este caso, Andrés Franco, para Insula.

Ambos libros reflejan el mismo cuidado, el mismo amor al tema y muchas horas de trabajo. Los dos se enfrentan con los problemas suscitados por la incom-

presión general del teatro de los autores estudiados. Pero hay una diferencia radical. Sumner Greenfield —el autor del libro sobre Valle-Inclán— parte de una admiración incondicionada hacia una dramaturgia que, a estas alturas, ha sido ya ampliamente aceptada. En cambio, Andrés Franco mantiene una actitud mucho menos complaciente, en perfecta concordancia con la confusa estimación que aún hoy merece —por aquello de su no «teatralidad» (?)— la obra dramática de Unamuno.

Andrés Franco, en todo caso, se plantea la problemática del teatro unamuniano de manera cumplida y minuciosa. Informa ampliamente sobre todos los intentos de Unamuno por estrenar sus textos dramáticos y las contadas veces que éstos llegaron —siempre un poco a trasmano del gran público— a los escenarios. La polémica que, desde siempre, ha suscitado el teatro de Unamuno por sus características desusadas, es recogida e interpretada ampliamente por el autor del libro. ¿Hasta dónde es o no es «teatro» el de Unamuno? Los críticos y los ensayistas han repetido frecuentemente que no lo era, que los «monodialogos» de Unamuno eran mucho más monólogos que diálogos y que cada uno de sus dramas —esa es, por ejemplo, la tesis de Torrente Ballester—, lejos de tener una unidad en sí mismos, sólo adquieren sentido dentro del discurso general del autor. Sería Unamuno el que hablaría siempre, y sus personajes carecerían de entidad propia, reducidos a portavoces de los conflictos íntimos del autor. Por mi parte, creo que la obsesión de Unamuno por hacer un teatro de «pasiones desnudas», su oposición al teatro español de la época —dominado por el coloquialismo de Benavente y los sainetes de los Quintero y Arniches—, su de-

## JUAN BENET SOBRE UNA CRITICA DE MARTIN VILUMARA

En el número 525 publicábamos una extensa crítica («Gimferrer en catalán»), firmada por Martín Vilumara, conocido seudónimo de José Batlló, director y fundador de la colección de poesía «El Bardo», poeta («Canción del solitario», 1971), antólogo («Antología de la nueva poesía española», 1968), («Seis poetas catalanes», 1969), («Narrativa catalana de hoy», 1970); traductor de autores como Espriu, Pere Quart, Salvat-Papasset... La crítica de Martín Vilumara ha provocado la reacción del novelista Juan Benet, quien se expresa del siguiente modo en carta dirigida a nuestro director:

Sólo con dificultad acertaré a comprender la razón que le ha podido mover a publicar el artículo sobre el último libro de Pere Gimferrer, firmado por Martín Vilumara. ¿Es correcto, me pregunto, utilizar toda una página de una revista de gran tirada para hacer la crítica adversa de un libro que sólo muy pocos —y de distinta lengua que el lector habitual de aquélla— podrán conocer y defender? Semejante desigualdad es tanto más grave cuanto que el autor del artículo, bajo el pretexto de franquear la barrera lingüística que aísla y distingue a ese libro, se permite traducir de manera caprichosa y adulterante las primeras líneas de siete poemas.

Para el crítico en cuestión —cuya firma arroja el aroma de todo seudónimo utilizado como máscara—, tal inconsecuencia debe carecer de toda importancia a juzgar por la carencia de escrúpulos con que, haciendo uso

de subterfugios que de nada valen ante la brutalidad de sus frases, compara a Gimferrer con «personajes desvalidos, incapaces» y afirma tanto que «parece tener miedo de descubrir su impotencia» cuanto que «el mundo le viene grande», y con la que, abusando de esa providencial intimidad con la historia de que goza el crítico literario, conocedor de sus más secretos designios, «en virtud de la severa lección que recibe de su traductor» se atreve a advertir a Gimferrer que «reflexione largamente sobre el sentido de su obra».

En suma, un maestrillo; en una tan demostrativa y bochornosa lección de irresponsabilidad que, si el medio para el que fue dictada fuera sensato, habría de bastar para que le fuera retirada la licencia.

Le saluda atentamente,

JUAN BENET

### RESPUESTA DE MARTIN VILUMARA

Informado por la dirección de TRIUNFO del contenido de la carta de Juan Benet, deseo hacer las siguientes precisiones:

Sobre el primer párrafo de la carta: Mi artículo no trata sobre un libro determinado de Gimferrer, sino sobre toda su obra poética en catalán, enlazando ésta, además, con su anterior obra en castellano. Para argumentar sobre la incorrección de mi trabajo, Juan Benet se basa en que éste le parece contrario al poeta. ¿Lo seguiría

hallando incorrecto si le pareciera favorable? En cualquier caso, agradecería a Juan Benet diera a conocer la lista de libros y autores de que pueda hablarse, favorablemente o no, y de las publicaciones y extensión indicadas para cada caso.

Sobre el segundo párrafo: La utilización del seudónimo de Martín Vilumara no es ninguna máscara. Con esa firma pueden hallarse trabajos, desde 1966, en las siguientes publicaciones, entre otras: «Claraboya», «La Vanguardia», TRIUNFO, «Informaciones», «Si la píldora bien supiera, no la dorañ por defuera», etcétera. Por lo demás, Pere Gimferrer conocía perfectamente, desde el citado año, la identidad de Martín Vilumara, de la que no se ha hecho nunca ningún secreto. Juan Benet debe haber seguldo unas clases de lectura rápida y por eso ha confundido a Gimferrer, como persona, con Gimferrer como sujeto poético, y a éste me refiero exclusivamente en mi trabajo.

Sobre el tercer párrafo: Rezo por la insensatez de TRIUNFO, a fin de que no se me retire la licencia (por cierto, ¿de qué licencia estamos hablando?). Insensatez, por otra parte, felizmente compartida por aquellas publicaciones en que se han acogido ciertos trabajos de Juan Benet, que en cuanto a irresponsabilidad poco tienen que envidiarle a los míos.

Los restantes argumentos de la carta de Juan Benet me parecen tan triviales que me eximo de comentarlos. ■ MARTIN VILUMARA.